

CONDICIONES DE VIDA Y GÉNERO(S) EN UN BARRIO DE VIVIENDA SOCIAL: SANTA MARÍA DE LAS PAMPAS. SANTA ROSA. ARGENTINA

García, Leticia; Cossio, Beatriz
Universidad Nacional de La Pampa/Facultad de Ciencias Humanas/
Departamento e Instituto de Geografía
beatrizecossio@gmail.com; leticia.garcia092@gmail.com

RESUMEN

En esta ponencia presentamos algunas líneas de análisis surgidas del Proyecto “La participación ciudadana en la gestión del hábitat en ciudades intermedias. Las percepciones y representaciones urbanas” en el cual abordamos dimensiones que problematizan la vida cotidiana en barrios de vivienda social. De ellas surge que la solución habitacional en sí misma, dista de la aspiración de construir hábitat digno e integrado. El campo de la vida cotidiana de los/las jóvenes y las mujeres del Barrio Santa María de Las Pampas, presenta un escenario de situaciones que nos exige el conocimiento profundo de quienes hacen la ciudad. La presencia de mujeres en el barrio es marcada, de allí la necesidad de indagar sus condiciones vinculadas con la movilidad, accesibilidad, percepción de la seguridad, relaciones, participación, aspiraciones, deseos, entre otras dimensiones. Este trabajo reúne avances realizados durante el año 2017 (García, Cossio y Carcedo) y 2018 (García, Cossio, Barrios, Romani, Uranga).

El análisis se aborda desde una perspectiva Feminista en Geografía considerando a los géneros como construcción social de la diferencia sexual y en ese sentido las territorialidades resultantes y condicionantes. Presentamos aproximaciones teóricas y metodológicas en diálogo con fuentes estadísticas. Entendemos este recorte urbano como un espacio que es parte integral de la producción de la sociedad, y en él, las desigualdades de género intersectadas por condición socioeconómica, edad, entre otras. Estas realidades urbanas naturalizadas requieren de manera urgente cambios en el paradigma de gestión, en el sentido de igualdad en garantías y ejercicio de los derechos humanos que transformen esas desigualdades que afectan a sectores ciudadanos.

PALABRAS CLAVE: género-vida cotidiana-vivienda social

1. CONSIDERACIONES ACERCA DEL PROBLEMA, OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

La ciudad de Santa Rosa se incluye en la categoría de ciudades intermedias en Argentina, y concentra el 36% de la población total de la Provincia de La Pampa. La agenda de problemas urbanos es común a la de las ciudades metropolitanas, aunque el acceso al suelo y a la vivienda son temas sostenidos en el tiempo. Estos últimos han sido abordados por diferentes líneas de investigación (Tourn, M; Dillon, B.; Cossio, B. Carcedo, F.; Sardi, M.G.; García, L) aunque ha sido recurrente el estudio sobre barrios de viviendas sociales. Estos barrios incluyen aproximadamente a un 30 % de la población de la ciudad, y en la última década su construcción ha marcado una fuerte expansión de la ciudad hacia el Este, excediendo la Avenida de Circunvalación. Por un lado, se presenta como solución habitacional y al mismo tiempo emergen situaciones de confinamiento y relegación urbana que se expresan en conflictos entre el Estado y quienes habitan en los barrios, por demandas de servicios, equipamiento, accesibilidad y transporte. De estas necesidades y otras vinculadas con los diferentes y diferenciales modos de habitar la ciudad surge la idea de este proyecto de investigación: “La participación ciudadana en la gestión del hábitat en ciudades intermedias. Las percepciones y representaciones urbanas”. El objetivo que nos planteamos implica un diagnóstico de situación, la exploración acerca de imaginarios y representaciones, advirtiendo la diversidad de condiciones que presentan los lugares intersectados por edad, clase y géneros; centrarnos en las experiencias de participación colectiva y su consideración en la planificación urbana.

En este sentido consideramos necesario sustituir la idea del planeamiento tradicional por un nuevo paradigma de planificación urbana. Esto se constituye en el mayor dilema que tienen que enfrentar los poderes públicos en dirección a construir una gestión participativa del hábitat y una ciudad inclusiva. La aceptación de un modelo de ciudad real, con conflictos latentes y subyacentes y el rol esencial que protagoniza la gestión, es uno de los paradigmas que enmarca a los numerosos estudiosos e investigadores abocados a analizar los problemas urbanos de las ciudades latinoamericanas.

La noción de hábitat requiere un marco político de articulación, integralidad y potenciación de políticas públicas y procesos colectivos. En teoría, el Estado se constituye en la garantía del acceso al suelo, la vivienda y el hábitat; y los procesos colectivos aseguran la apropiación y la consolidación de poder territorial a partir de la configuración

del hábitat y el derecho a la ciudad. En este sentido, el derecho a la ciudad como ejercicio pleno de los derechos humanos, asegura la dignidad y el bienestar colectivo en condiciones de igualdad, equidad y justicia a todas las personas.

En coincidencia con Eduardo Resse (2014) el derecho a un hábitat digno implica un enfoque ampliado e integrado frente al tradicional abordaje segmentado (derecho al agua, a la tierra, a la vivienda, etc.). Por lo tanto, es un derecho colectivo que implica el acceso universal a la tierra, la vivienda, las infraestructuras básicas, los equipamientos sociales, los servicios y los espacios de trabajo y producción, en un marco de respeto de los rasgos propios de su vida cotidiana.

El propósito de este trabajo y desde esta perspectiva, es aportar a la gestión urbana, estrategias o propuestas que puedan garantizar un crecimiento equitativo de la ciudad y accesible para todos los ciudadanos, de modo de evitar la reproducción de procesos de fragmentación y segregación urbana en barrios planificados por el Estado. María Cecilia Múnera López (2016) recupera de Escuela de Hábitat (2013) la idea de que no solo se habita en un lugar, sino que se habita en todo el tejido espacial, el cual se expande y contrae en función del sistema de relaciones que tejemos, advierte que, en un mismo lugar coexisten y se encuentran múltiples fuerzas y lógicas derivadas de distintas escalas. “De allí que pensar hábitat implica reconocer la simultaneidad y proyectar las redes en, y desde, las que simultáneamente se desenvuelve el ser, el vecindario, el barrio y la comuna, en términos de sus relaciones con y en los territorios vecinos y la ciudad, y en términos de comprender la significación” (Múnera López., 2016 p.126) también en términos genéricos.

El Barrio Santa María de Las Pampas fue adjudicado por el Estado en 2007, se localiza al este de la ciudad (Figura 1); y su composición en su mayoría, es de población joven, núcleos familiares con más de un hijo o hija, y alta proporción de jefaturas femeninas. La presencia de mujeres en la vida cotidiana del barrio es marcada; de allí la necesidad de indagar sus condiciones vinculadas con la movilidad, accesibilidad, equipamientos, percepción de la seguridad, relaciones, participación, aspiraciones y deseos, entre otras dimensiones.

1.1 ¿Por qué considerar las cuestiones de género en la construcción de hábitat integrado?

Anticipamos que este análisis lo hacemos desde una perspectiva Feminista en Geografía, a partir de la cual entendemos al espacio como parte integral de la producción de la sociedad y en ella las desigualdades devenidas de los géneros como construcción social de la diferencia sexual. La perspectiva de género nos aporta la comprensión de las interrelaciones entre géneros intersectados por otras categorías como clase, edad, etnia entre otras y los diferentes entornos que también son construcciones sociales. Según Paula Soto Villagrán (2016) la vinculación entre Género y el hábitat en Latinoamérica comienza a gestarse por medio de dos vertientes en interacción: por un lado el pensamiento feminista instaurado en la Academia; por otro los fuertes movimientos sociales a favor de la igualdad de las mujeres desde la década de 1970. “Ambas vertientes convergen en el reconocimiento de que hombres y mujeres experimentan las ciudades no solo de manera diferencial de acuerdo con el género, sino profundamente desigual” (Soto Villagrán, 2016:38). La autora reflexiona acerca de las múltiples exclusiones de las mujeres como ciudadanas y como protagonistas en la gestión del hábitat urbano.

En esta línea de investigación, el foco está centrado en analizar las características de la vida cotidiana de jóvenes y mujeres en barrios de vivienda social localizados al Este, en el área de reciente expansión de la ciudad de Santa Rosa. A través del registro de sus percepciones, vivencias, sentidos, interesa rescatar acciones que mejoren su propio hábitat, y aportar desde esas voces propuestas de gestión social democrática, participativa y alternativa. Los procesos y actores urbanos muchas veces son analizados como un corpus social homogéneo soslayando que los sometimientos no son iguales para varones y para mujeres. Ana Falú (2012) rescata la necesidad del abordaje interdisciplinario en los análisis sobre el hábitat urbano entendido como construcción histórico-social.

El estudio de la vida cotidiana es un campo común del feminismo y la geografía al que se le suma la importancia del contexto y el pensamiento sobre la diferencia, las que se encuentran íntimamente vinculadas. Susan Hanson (1992) advierte que ambas comparten el interés mutuo y el respeto intelectual por el mundo concreto y mundano de la vida cotidiana donde encuentran significación y comprensión de las condiciones materiales de las experiencias vividas por las personas. “Feminismo y Geografía tienen facilidad para ver las

conexiones entre lo pequeño (lo cotidiano) y la gran agenda del quehacer político así como los eventos y procesos que ocurren en diferentes escalas geográficas" (Hanson, 1992, p. 21).

En García, Cossio y Carcedo (2018) se retoma la perspectiva de Henry Lefebvre, donde lo cotidiano no representa una práctica fragmentada sino procesos encadenados, "lo cotidiano son los actos diarios pero sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo (Lefebvre, 1981, p. 8). Una cuestión central es el planteo de las prácticas sociales como praxis es decir como totalidad social. De esta manera, en las primeras entrevistas en el Barrio Santa María de Las Pampas se tuvieron en cuenta los siguientes tópicos: percepción barrial, lugares/referencias, apego al lugar, relaciones vecinales, conflictividad, seguridad y cambios proyectados para el barrio, participación comunitaria, socialización del hábitat, conflictos emergentes, rol de actores privados y evaluación de la política de renovación urbana. Su relación con los contextos territoriales, culturales, sociales, políticos, entre otros. (García, Cossio, Carcedo, 2018).

En esa instancia la metodología, netamente cualitativa, supuso la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos; y en coincidencia con Vasilachis (1992) se privilegió la palabra de las personas y su comportamiento observable como datos primarios. Se recuperan así voces que ofrecen pistas que perfilan representaciones y puntualmente estrategias de vida en el barrio. Contextualizar en tiempo y espacio llevó a caminar el barrio y observarlo desde una perspectiva etnográfica. El camino metodológico cualitativo invitó también a revisar indicadores sociodemográficos que pudieran dar cuenta de algunas de las problemáticas que se mencionan de manera reiterada como: distintos tipos de violencia, desempleo, consumos, inseguridad. Desde los años 80, los organismos internacionales (entre ellos Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina) plantean la necesidad de incluir la situación de las mujeres en los indicadores sociales y económicos. Hoy es más común encontrarnos con datos desagregados por sexos, aunque esto también oculta dimensiones vinculadas con la adscripción política de pertenecer o no a uno u otro sexo. El Sistema Pilquen (Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de La Pampa) ofrece a partir de una muestra de población, la

posibilidad de identificar la situación de las mujeres y de los hogares. El mismo se circunscribe a beneficiarios, beneficiarias y aspirantes a programas Sociales. Una de las consideraciones es que este relevamiento es actualizado permanentemente y de hecho colabora en monitorear programas vinculados al mejoramiento de las condiciones generales de la población vulnerable y entre ellas la inequidad de género. Todos los municipios aportan a esta base de datos por lo que la cobertura geográfica es amplia y permite correlacionar en diferentes espacios geográficos, incluidos barrios de la ciudad de Santa Rosa.

Presentamos en esta ponencia un análisis de situación que triangula aportes teóricos, relevamiento cualitativo y análisis de datos estadísticos extraídos del Sistema Pilquen.

2. PERCEPCIÓN DEL BARRIO POR PARTE DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Existen diferentes estrategias y formas de percibir la ciudad por parte de la ciudadanía. De acuerdo con sus condiciones económicas y socioculturales, cada habitante tiene diferentes formas de pensar e imaginar la ciudad y a partir de ello desarrolla prácticas urbanas particulares. Las representaciones simbólicas y los imaginarios urbanos permiten entender cómo percibimos, cómo usamos la ciudad y cómo proyectamos de manera individual y colectiva ciertas maneras de entender la ciudad. Por ello, los imaginarios se relacionan con imágenes mentales que son sociales y se expresan en las prácticas urbanas, en las relaciones y tensiones entre ciudadanas y ciudadanos, en la apropiación y uso de los espacios públicos. El hacer de los habitantes de una ciudad no es ajeno a estas imágenes sobre el espacio urbano y la vida urbana. Por esto la categoría género-interseccionalidad es central para el análisis de las diferentes maneras de vivir el hábitat. A través de esta categoría podemos analizar cómo se expresan las desigualdades y diferencias en el espacio urbano y de qué manera sus componentes materiales y simbólicos contribuyen a reproducir las relaciones de género en diferentes contextos espacio-temporales.

Uno de los procesos estudiados en barrios sociales de Santa Rosa, La Pampa a fines del siglo XX fue el principio de diferenciación que llevan adelante adjudicatarios y adjudicatarias, ante la homogeneidad del paisaje urbano planificado (Dillon y Cossio, 1997). La inmediata construcción de tapias linderos y frontales tenía la función de resguardo e intimidad pero también de marca identitaria. En García, Cossio y Carcedo

(2017) se exponen las voces entrevistadas en Santa María de las Pampas, advirtiendo la escasa presencia de estas mejoras y el poco mantenimiento de veredas limpias, son marcas que lo caracterizan. Detallamos algunas consideraciones abordadas en el trabajo:

“Al barrio lo veo desmantelado, cada dos o tres casas hay una arreglada... es lo que decía de las personas...el abandono o dejadez de la persona en el barrio”. (Entrevistada IV)

El 40% de las viviendas registradas por el equipo de investigación, presenta un cerramiento frontal de rejas o tapias y en pocos casos una modificación de la fachada, ampliaciones en la planta baja y un primer piso. Se advierte la construcción de departamentos en los mismos terrenos de la vivienda, situación que confirma el diagnóstico de la Secretaria de Desarrollo Social de la Municipalidad de Santa Rosa acerca de la convivencia de varios hogares por vivienda y el relevamiento Pilquén (2018). Esta situación marca diferencias socioeconómicas de la población del barrio y en consecuencia, de sus condiciones de vida. El mismo informe resalta las condiciones de hacinamiento en el barrio. Las diferencias no se advierten por status económico sino por hábitos y prácticas culturales, como: ocupar espacio público para fines particulares, no controlar a niños y niñas fuera de la vivienda, acopiar objetos en desuso, la convivencia de varias generaciones en una sola vivienda, entre otros. Aun así esta percepción no es un factor problemático en las relaciones entre vecinos, dado que a ninguna de las entrevistadas les genera incomodidad. Ellas entienden que cada uno vive como quiere, y también reconocen la inexistencia de alternativas para vivir en la ciudad sin recursos económicos. Si bien no es motivo de conflicto, las relaciones que se establecen en el barrio son escasas y restringidas a las familiares y con vecinas de viviendas aledañas.

“Yo por saludar, saludo a los de la otra cuadra, pero es esta parte la que conozco (su cuadra). No tengo idea de lo que pasa más allá. Yo si me tengo que vincular lo hago, si me tengo que meter en el barrio lo hago. Charlo con la M de la esquina, su marido, el de enfrente también.” (Entrevistada II)

En todos los casos hay una reivindicación del barrio, tiene presencia continua, “lo que se dice del barrio” o “piensa del barrio”. Todas, de alguna manera, deben romper con las imágenes creadas acerca del mismo.

“Y en sí...Es un barrio aislado... dentro del mismo barrio.

... ¡Ahhh nooo! el Santa María! a mí me ha pasado de pensar me tengo que ir de acá si yo quiero generar un trabajo, una empresa, por ahí la gente no va a querer venir...y después

dije ¡no!la gente tiene que ver que esta es mi casa, mi lugar levantado a pulmón.”(Entrevistada I)

Lo expresado podría dar indicios de ciertos aspectos simbólicos en referencia al barrio: las discrepancias, la heterogeneidad, forman ese campo social percibido y a la vez disputan las miradas que se hacen desde afuera.

2.1 El barrio es mi casa

Las relaciones más estrechas se producen en contexto de familia, se presenta un escenario particular en las entrevistas realizadas y es la presencia de familiares directos en el radio de pocas manzanas. Esto se vive como una fortaleza en el refuerzo de relaciones vinculares entre las y los abuelos, nietos, hijos, hermanos y sobrinos en la vida cotidiana. Esto a su vez reduce los lugares de referencia en el barrio a su casa, la de algún familiar, o algún vecino que frecuenta diariamente.

El acceso a “la casa” se marcó como el momento más importante para el núcleo familiar. Alguno de los casos fue producto de la asignación fortuita, pero en otros accedieron a la casa por intermedio de la compra. La transacción la reconocen como clandestina y en simultáneo tramitan la nueva adjudicación en el IPAV.

La compra de tierra y vivienda en Santa Rosa presenta obstáculos vinculados con la escasa disponibilidad de suelo urbanizable y los elevados valores que presentan (García y Cossio, 2017). La oportunidad de acceso a la vivienda para sectores populares es a través del alquiler, construcciones de departamentos en los terrenos de vivienda de la familia o el otorgamiento de vivienda social. Unas 10.000 viviendas actualmente son demandadas a nivel provincial, este déficit genera un mercado clandestino de las viviendas sociales que deja intersticios posibles de acceso para quienes no fueron beneficiadas en las distintas adjudicaciones.

“Estuve anotada desde que V. era bebe, si habré ido con él en el changuito... me habían despedido justo que había arreglado para comprar esta casa...tuve que vender todo...pero todo... con la indemnización y lo que juntamos pudimos tenerla”. (Entrevistada II)

Es muy elevada la condición de valoración de la casa y no importa el lugar o el barrio.

“Me costó venir a este lugar, toda mi vida en la casa del Atuel, mi habitación, todo el mundo me conoce... era salir de la zona de confort, algo nuevo, qué vecinos nos iban a tocar. Tengo algo contradictorio... Amo la casa de mi abuela, volví un año a vivir con ella porque no soportaba vivir acá, porque mi vida estaba allá y me negaba a estar acá, no

quería embalar nada. A mi hermano no. Y ahora quiero la casa de mi abuela, pero quiero mi casa, a pesar del barrio y de las cosas que nos tocó pasar. (Entrevistada III)

Es una casa hermosa y es nuestra, y yo no sé si me iría de acá, tengo mi pieza...

Después de las inundaciones nos ofrecieron cambiar la casa, mi mamá dijo al principio sí y después evaluó que es un terreno súper grande... no sabíamos dónde íbamos a parar. Ella hizo esta ampliación de tres habitaciones y nos quedó una casa re cómoda". (Idem anterior)

La casa y las relaciones familiares se unen en una relación dialéctica. Las mujeres entrevistadas tienden a "traer a sus familias al barrio". Así se establece una red familiar que colabora en la atención de adultos mayores y de niñas, niños y adolescentes.

El barrio es la casa y la de su familia. Este juego de relaciones tiene su expresión espacial. Fijan como lugares de referencia a "sus casas", como lugares de vida y proyección, desde ese lugar el barrio tiene valor porque les permite disponer de los lazos familiares allí el mismo. Esto de alguna manera compite con el uso y apropiación del barrio en su conjunto.

"Sinceramente yo no ando en el barrio, no conozco el barrio por dentro, si he pasado en colectivo, cuando estoy vaga y no camino voy en colectivo... Andar por dentro del barrio no, sí, cuando pasaba en el colectivo. Me pasa que no sé cómo es con respecto a la seguridad. El lugar de referencia es la parada de colectivo en la esquina. Que yo sepa mi hermano no ha ido al SUM, si a la canchita, su amigo vive a tres cuadras". (Entrevistada III)

La circulación en el barrio está representada por sus rutinas diarias, por las relaciones que establecen con otros familiares y por las calles donde ingresan y salen del barrio. Las relaciones fuera del barrio son fluidas alrededor de vínculos de amistad, asistencia a instituciones educativas, trabajo, prácticas religiosas, consumo en comercios del centro de la ciudad y prácticas deportivas.

2.2 Relaciones sociales

Las entrevistadas provienen de otros barrios de la ciudad, en ellos han establecido relaciones y hábitos de consumo que siguen sosteniendo. Las que tienen hijos en distintos niveles educativos no asisten a las instituciones del barrio y en consecuencia las relaciones que establecen en general son con el afuera del barrio.

"No conozco a nadie, no me relaciono con gente de acá, de hecho con los vecinos es hola y chau. Crecimos y cada uno su vida, pienso que increíble lo que una pared separa porque

tenemos el tapial acá y no me entero de la vida del vecino, ni hablar con los de atrás”.(Entrevistada III)

“Hace diez años que vivo en el barrio y no conozco la gente, solo conozco al de al lado, la señora de la esquina, el de atrás y paramos de contar. Yo no estoy mucho tiempo aunque cuando estaba tampoco.” (Entrevistada II)

Estas apreciaciones acerca de las relaciones y los lugares tienen relación directa con la participación y la socialización del hábitat. En ningún caso hay registro de actividades que se desarrollen en el barrio, no han participado en las elecciones de la Comisión Vecinal aunque sí reconocen que mejoraría el barrio con actividades para la población más joven y los adultos mayores. Ante el conflicto por las inundaciones una de ellas participó activamente aunque antepone ciertos problemas de la exposición pública.

“No conozco a nadie que se junte, la escuela por ahí... Vienen de afuera... ojo en una de esas hay y yo no la sé... Está pasando como el país cada uno se queda en lo suyo, no sabes que va a pasar. Vos la peleas pero¿quién te respalda?

Una vez me paso de estar haciendo piquete, y salí en primera plana “la... haciendo piquete” porque se le inundaba el barrio. (Entrevistada I)

“No tengo idea si se juntan en algún lado, la plaza esta con yuyos, yo a él no lo dejo ir”. (Ídem anterior)

Olga Segovia (2002) describe al espacio público como lugares de relaciones y de identificación, de manifestaciones políticas, de contacto entre la gente, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. En ese sentido la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita. Para la autora la creciente desvalorización del espacio público y la disposición al distanciamiento y desconexión entre los espacios de lo privado y de lo público, refuerzan las tendencias de segregación urbana.

2.3. Uso del espacio público y semipúblico

Ante la pregunta acerca de los murales presentes en el centro del barrio y el pequeño anfiteatro, la mayoría expresó no tener idea de que los hubiera, porque ni siquiera pasan por el lugar. Segovia (2002) liga el malestar por las condiciones o falta de espacio público a la sensación de amenaza y la respuesta a ello es no salir, no exponerse, refugiarse en lugares privados, enrejar la casa entre otras. En todos los casos la inseguridad está vinculada con los robos o destrucción de la propiedad privada y no hay temor alguno por circular en cualquier horario, aunque esta actitud cambia para con los hijos, hijas y hermanos más

pequeños. En la mayoría de las entrevistadas se resguarda la circulación libre por el barrio por parte de las y los más pequeños.

El espacio que rodea a la vivienda: el frente, las veredas, la callen aparece como el espacio público que no presenta riesgos y es un espacio de control por parte de las mujeres. Ese espacio es el que cotidianamente sus hijos e hijas utilizan.

2.4 Participación en actividades comunitarias

En Lefebvre (1972) se marca la idea de lo cotidiano como posibilidad de realizar el cambio social. Las entrevistadas ponen el lugar de la participación en el terreno de la representación política barrial o municipal, lugar que no registran para su propia participación. Ellas reclaman que nunca fueron consultadas o convocadas para actividades, aunque cada una pensó en algún momento ofrecer talleres o actividades en las que podrían compartir experiencias y saberes: de pintura, danza y deporte. El mismo hecho de desconocer los espacios públicos del barrio y la limitada relación entre vecinos del barrio hace que estas ideas queden solo en eso. Las propuestas surgen a partir de la necesidad de ofrecer ayuda en un contexto conflictivo de violencia de género sobre todo en jóvenes, por el consumo de drogas y casos delictivos.

El relevamiento cualitativo en curso nos encontró durante este año con otras mujeres que ante este cuadro de situación participan activamente en suplementar con alimentos a los sectores más castigados del barrio: un merendero y un viandero son gestionados por mujeres. El primero nace hace cinco años en un garaje de una de las vecinas, que participa a su vez en un grupo religioso de la iglesia Católica, y el segundo hace menos tiempo y surge de un grupo político de militancia barrial.

“Yo vivo desde que inauguraron el barrio, al principio tenía una despensa y tenía problemas, tenía que defenderme como podía. Me daba bronca y no tenía ganas de ayudar, pensaba que todos eran unos n de m...pero después pensé en mis chicos y me dije ...ellos van a vivir siempre en esta casa y en este barrio y ahí pensé que si no lo cambiamos los más grandes va a ser difícil... por eso empecé con esto, más de 25 pibes toman la leche en casa y también los ayudo con los deberes... consigo las facturas (del día anterior)de una panadería del aeropuerto y la leche me da una fundación”. (Entrevistada VI).

2.5 Instituciones del barrio

El barrio tiene distintos niveles de escolaridad: Inicial, Escuela Primaria y Secundaria con Orientación Artística. La presencia de la Municipalidad es a través de la Asistente

Social del Municipio y del Director de Gobierno, Relaciones Institucionales y Comisiones vecinales. El lugar físico es el denominado SUM del Parque, lugar poco habitado por las condiciones materiales y por mantenerse cerrado permanentemente. Las instituciones de Gobierno confluyen en una red denominada Santa María que incluye a las directoras de las Escuelas de nivel Inicial y Primaria; el rector del Colegio Secundario, Asistente Social, funcionario municipal y al trabajador social de la posta sanitaria “Aeropuerto” dependiente del Ministerio de Salud de La Provincia de La Pampa, -esta última localizada en otro barrio lindante-. Ante la propuesta de “habitar espacios del barrio” estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas proponen Apoyo Escolar enmarcado en las prácticas comunitarias, para lo cual se habilitan dos espacios para estas actividades semanales en el SUM. Si bien la red difunde la iniciativa es una de las mujeres a cargo del merendero quien garantiza semanalmente abrir el espacio, acondicionarlo y mantenerlo.

3. CONDICIONES DE VIDA EN EL BARRIO

El barrio Santa María de las Pampas pertenece al Programa Plurianual de Viviendas localizado al Este de la ciudad de Santa Rosa (Figura 1) y conforma un núcleo de 533 viviendas. Los datos brindados por la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social (La Pampa) están sistematizados bajo el sistema Pilquen e incluye a la población beneficiaria de algún programa social. En García, Cossio, Barrios, Romani, Uranga (2018) se recuperan datos de este relevamiento, actualizado al 13 de Julio de 2018 considerando la relevancia del mismo ya que cubre el 75% de las viviendas del barrio. En el mismo se advierte una situación que no siempre es visible en los barrios: la vivienda con núcleo único, fue desbordada. En el 27 % de las viviendas se presentan más de dos núcleos entendiéndose por ellos hogares en términos censales.

Esto se vincula con el dato de hacinamiento que representa el 21 % en los núcleos relevados. En la mayoría de los casos la relación de los y las beneficiarias con la vivienda es de propiedad con hipoteca, aunque un 27% el vínculo refiere a préstamo. En términos generales el 97% de los y las beneficiarias de programas sociales están bajo la línea de pobreza y el 81,3% bajo la línea de indigencia. Sobre un total de 1447 personas relevadas en la encuesta referida a Santa María de Las Pampas, la proyección de las cifras de pobreza

e indigencia dan cuenta de la complejidad y dimensión del problema: más del 67% de hogares con asistencia alimentaria. (García, Cossio, Barrios, Romani, Uranga, 2018).

Si bien las mujeres superan levemente en número a los varones, la diferencia es significativa en las jefaturas de hogar. Sobre un total de 402 registros de beneficiarios y beneficiarias las jefaturas femeninas representan el 87%. A ello se suma las condiciones de esos hogares donde el 60 % de las jefas no tiene trabajo. Quienes tienen trabajo lo hacen mayoritariamente en el servicio doméstico, en trabajos por cuenta propia y en el sector privado. Es relevante el dato acerca de las jefas que aún sin trabajo, no lo buscan. En este plano esa mayoría se justifica porque desarrollan trabajos de amas de casa, porque perciben una jubilación o pensión y un dato interesante es que jefas muy jóvenes de 16 a 22 años son estudiantes.

En el relevamiento cualitativo, familia, vivienda y entorno son “lugares” relevantes en la vida de las mujeres. Estos datos dan cuenta de la situación de exclusión social en más de la mitad del barrio y en la situación de elevada vulnerabilidad que enfrentan los hogares con jefaturas femeninas. Tomamos el concepto de vulnerabilidad teniendo en cuenta la fuente estadística a la que recurrimos, aunque tenemos en cuenta que este concepto está incluido como una de las dimensiones de la pobreza. Esta última más abarcativa, denota una naturaleza histórica, compleja y multidimensional que se ha visto recrudecida y ampliada a otros sectores de la población con las crisis provocadas por políticas neoliberales.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2004) argumenta con evidencias que los efectos de estas crisis perjudican de diferente manera a hombres y mujeres. La misma fuente advierte que en la última década la región latinoamericana experimentó cierta reducción de la pobreza aunque el índice de feminidad de los hogares pobres e indigentes creció de manera sostenida: “En América Latina, este índice subió 11 puntos: pasó de 107,1 en 2002 a 118,2 en 2014. Ello significa que, en 2014, el porcentaje de mujeres pobres era un 18% superior al de los hombres pobres del mismo tramo de edad” (CEPAL, 2016).

García (2015) advierte que la pobreza en las mujeres se enmarca en razones de discriminación por género, porque la subordinación en la participación social ampliada, a su vez limita el acceso y control de los recursos económicos sociales y políticos.

En este sentido a partir de los datos analizados interrogamos acerca de:

¿Cuáles son las implicancias de la mayoritaria proporción de hogares con jefaturas en manos de mujeres? ¿Cómo leemos que ese 51% de mujeres jefas tengan nivel primario completo en educación y que el 53% registre estar sola al frente de la familia? ¿Cómo leemos que la mayoría no tenga trabajo y las que lo tienen, estén mayoritariamente ocupadas en el servicio doméstico? ¿Cómo leemos que la mayoría de las que no tienen “trabajo” no lo busquen, en estas condiciones de pobreza que muestran los datos? ¿Leemos que todas desarrollan trabajo reproductivo? ¿Entendemos que atender “la casa” es trabajo?

En estos interrogantes surgen dilemas ya superados alrededor del trabajo productivo-reproductivo, aunque creemos necesario recuperar la centralidad que tiene aún hoy, ya que sigue siendo fuente de estereotipia genérica y con ello fuente de estigmatización.

Silvia Federici (2013) historiadora y militante feminista (del salario para el trabajo doméstico) refiere la cuestión de la reproducción al complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestras vidas y nuestra capacidad laboral se reconstruye a diario (Federici, 2013:23). Realiza una relectura de Marx en términos del trabajo no asalariado más allá de los confines de la fábrica. Desde una visión marxista apunta a desenmascarar la naturalización del trabajo reproductivo debido a su condición de no remunerado. En ese sentido recupera el concepto de fábrica social, según la cual llegados a cierto punto del desarrollo capitalista las relaciones (capitalistas) pasan a ser tan hegemónicas que todas y cada una de las relaciones sociales están supeditadas al capital y, así, la distinción entre sociedad y fábrica colapsa, por lo que la sociedad se convierte en fábrica y las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción. (Tronti, 1966 en Federici).

Para esta autora, el circuito de la producción capitalista, y de la «fábrica social» que ésta producía, empezaba y se asentaba primordialmente en la cocina, el dormitorio, el hogar —en tanto que estos son los centros de producción de la fuerza de trabajo— y que a partir de allí se trasladaba a la fábrica pasando antes por la escuela, la oficina o el laboratorio. (Federici, 2013:25).

Reactualizado la situación, este proceso tiene la misma significación social que en sus orígenes: fue diseñada bajo una división sexual jerarquizada del trabajo. “Afectos, amor, naturaleza” entranpan a las mujeres en las tareas reproductivas y trabajo doméstico que al no recibir paga no se reconoce como trabajo en este sistema y se naturalizan como actividades propias de las mujeres.

Recuperamos a Lefebvre (1972), en cuanto a su visión detrás de la cotidianeidad alienada, el autor rescata la capacidad liberadora de lo cotidiano, una tensión constante entre la cotidianeidad controlada y liberadora. En ese sentido Lefebvre expresa el interés que tiene la vida cotidiana dentro de la modernidad, como el núcleo desde el cual las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también donde rompen con estas y construyen otras diferentes.

En las mujeres entrevistadas se renueva este lugar que las anuda a la familia, la vivienda y el entorno pero con estrategias que intentan aliviar y distribuir las cargas de cuidadoras familiares como mencionamos al inicio del artículo.

Estos intentos referenciados a partir de las entrevistas, de adaptación y a su vez de cierta resistencia en el ámbito reproductivo, de ninguna manera contradicen las desigualdades persistentes: las mujeres son las que garantizan los cuidados. Los datos dan cuenta de la sobrerrepresentación de hogares con jefaturas femeninas, monoparentales y sin empleo. Este cruce, de desigualdad en términos socioeconómicos impacta directamente en la autonomía de las mujeres y con ello a condiciones de total inequidad en los derechos a la ciudad. Esta situación es compartida en la región latinoamericana.

Los hogares de menores recursos concentran una proporción más elevada de mujeres en edades de mayor demanda productiva y reproductiva: las mujeres de entre 25 y 59 años están sobre representadas en el quintil de menores ingresos hasta en un 40% respecto de los hombres (...) además, las mujeres solo perciben, en promedio, el 83,9% del salario que reciben los hombres (CEPAL, 2017 en Rico y Segovia, 2017).

Podemos deducir del análisis de datos la carga del trabajo doméstico en estos hogares, donde un 26% tiene más de tres hijos e hijas. Las razones por las que las mujeres jefas no buscan trabajo refieren directamente al trabajo en sus hogares, al trabajo no remunerado. M. Nieves Rico y Olga Segovia (2017) resaltan que “un pilar central de la autonomía de las mujeres es la autonomía económica, que requiere el acceso a ingresos monetarios propios que les permitan superar la pobreza y alcanzar el bienestar, y la disponibilidad de tiempo para participar y desarrollarse en el ámbito laboral, social, familiar y personal.” (Rico y Segovia, 2017: 54).

Pensar en políticas públicas dirigidas a estas problemáticas no refiere solo en términos asistenciales sino en políticas integrales. En muchos casos la asistencia puntual ha sido

impugnada desde diferentes posturas políticas (como clientelares o como reproductoras de los lugares sociales impuestos a las mujeres). Rico y Segovia titulan su último libro ¿quién cuida en la ciudad? y su respuesta basada en el estudio de varias ciudades es unánime: las mujeres. Si nos hacemos la misma pregunta para el barrio Santa María de Las Pampas vamos a responder lo mismo y coincidimos en su lectura de la situación:

“A pesar de que en cada lugar existen diferentes contextos y diferentes políticas públicas y proyectos, quienes cuidan son las mujeres, sobre todo en sus hogares e independientemente de su situación en el mercado laboral. Esto da cuenta de la ausencia de políticas públicas de cuidado, de la segmentación de la oferta de mercado y de la resistencia de los hombres a tener un papel más activo en la reproducción social. (...) La constatación es unánime y muestra que la división sexual del trabajo se mantiene: la producción social es masculina y la reproducción social es femenina.” (Rico y Segovia, 2017:54)

Estos procesos enunciados, no son reconocidos en las políticas públicas, son naturalizados socialmente e invisibilizados en los análisis académicos. Hemos tratado de construir este diagnóstico de situación contemplando las desigualdades de género y clase que a su vez reproducen desigualdades espaciales. Sintetizamos el sentido de este artículo de acuerdo con lo que expresa Hanson (1992) “El feminismo desafía a la geografía en el reconocimiento de las bases genéricas de toda la vida social; por lo tanto nosotras geógrafas podemos comenzar nuestra metamorfosis, prestando atención al género en nuestra investigación de la vida cotidiana, en nuestros estudios del contexto, en nuestra comprensión de la diferencia”. (Hanson, 1992:18).

4. CONSIDERACIONES FINALES

La necesidad de un desarrollo urbano más equitativo y accesible a toda la ciudadanía, requiere de actuaciones públicas que reconozcan no solo las necesidades sino las diferentes formas de vivir la ciudad. Las condiciones sobre las cuales se desarrolla la vida cotidiana de diferentes grupos sociales superan muchas de las posibilidades de intervención porque exige del conocimiento profundo de las y los actores y hacedores de ciudad, en este caso, los colectivos sociales.

Queda reflejado en las percepciones de las entrevistadas su protagonismo central como productoras de espacios. Familia, vivienda y entorno inmediato son los espacios simbólicos y materiales entramados en la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas. El marco de posibilidad de integración familiar en el barrio otorga fortalezas en la atención de los adultos mayores y niños. No podemos generalizar que esto distraiga relaciones por fuera de

las familias, pero la dinámica de socialización del hábitat es muy restringida. Las dotaciones de bienes del barrio como las escuelas no son utilizadas y los espacios públicos que se usan son los inmediatos a la vivienda, donde se puede ejercer control.

Las adjudicaciones de las viviendas se otorgan en su mayoría a las mujeres y también son ellas las que gestionan la adquisición por otras vías, utilizando en todos los casos sus sistemas de relaciones más inmediatos. Aparecen como frontera las diferencias sociales y culturales, más que las económicas. Las prácticas de cuidado de la vivienda, de sus padres, hijos e hijas se proyectan de alguna manera en imaginar acciones posibles en el barrio, a partir de problemas que ellas reconocen en los más jóvenes, niños, niñas y adultos mayores. La interseccionalidad permite reconocer la categoría mujer y poder mirar cómo las diferencias socioculturales, por edad ofrecen diferentes registros en las entrevistadas. La vida de estas mujeres cambió de contexto material al llegar al barrio hace una década, aunque cada una reprodujo sus relaciones previas en este nuevo lugar. Estas prácticas contienen la fuerza de la reproducción de roles genéricos, de adaptación y a su vez de resistencia a este espacio planificado pero también de posibilidades de cambio.

A través del análisis estadístico que cubre el 75 % de las viviendas en el Barrio Santa María de las Pampas queda en evidencia que las mujeres tienen una fuerte presencia al frente de los hogares, presencia sesgada por condiciones de sobrecarga en el trabajo familiar, pobreza, que limita sus posibilidades de autonomía económica y participación social.

Pensar una ciudad en términos de inclusión nos demanda por un lado una tarea educadora donde los y las ciudadanas revisemos nuestros lugares; pero también, que las políticas superen la dicotomía de los ámbitos productivo-reproductivo y que se reconozca socialmente que los trabajos del hogar son trabajos esenciales, que por una condición impuesta de subalternidad histórica no son remunerados y que hasta hoy sigue siendo eje de la desigualdad basada en la división sexual del trabajo. En este sentido pensamos que estos aspectos analizados deben ser contemplados en las políticas públicas que apunten a una ciudad inclusiva y equitativa. Estas deben considerar a las mujeres en los espacios de participación social y laboral y al mismo tiempo fomentar otras construcciones de masculinidades que se vinculen al trabajo no remunerado y fortalezcan el derecho al cuidado.

Sin cambios sustanciales en los paradigmas de la gestión urbana en el sentido de generar igualdad en garantías y el ejercicio pleno de los derechos de todos los sectores ciudadanos no se va a promover la mejora de las condiciones de hábitat de las mayorías ciudadanas.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004) Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Unidad Mujer y Desarrollo. Cepal-UNIFEM. República de Italia. Santiago de Chile. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/1/S0400008_es.pdf.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017) Panorama social de América Latina 2016. Documento Informativo Santiago. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42716-panorama-social-america-latina-2017-documento-informativo>.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017) Panorama social de América Latina 2016. Documento Informativo Santiago. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42716-panorama-social-america-latina-2017-documento-informativo>.

Cossio, B. y Sardi, M. G. (2017) Las representaciones espaciales, las viviendas sociales y el derecho colectivo a la ciudad. Estudio de caso: Santa Rosa, La Pampa. Ponencia del II Congreso Internacional de Geografía Urbana Ciudades bajo presión. Periferias como opción. Luján, Buenos Aires. Argentina.

Dillon, B. y Cossio, B. (1997). Problemática socioespacial de los barrios planificados de la ciudad de Santa Rosa-La Pampa. En P. Ciccolella Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. 6º Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos. Buenos Aires. Argentina.

Dillon, B. y Cossio, B. (2009). Población y Ciudades. Dinámicas, problemas, localizaciones y representaciones. Santa Rosa. Argentina. EdUNLPam.

Falú, A. (Ed) (2002) Ciudades para varones y mujeres. Herramientas para la acción. Córdoba: CISCESA, Red Mujer y Hábitat. Recuperado de www.redmujer.or.ar

Hanson, S. (1992) Geografía y feminismo. ¿Mundos en conflicto? Annals of the Association of American Geographers 82 (4), p 569-586. En García Ramón, María

- Dolors (comp) (1998). “Género, Espacio y Sociedad. Nuevas perspectivas en Geografía Social.” Dossier de lecturas. Curs de tercer Cicle. Programa de Doctorat en Geografia Humana. Departament de Geografia. España UAB. Edición y traducción de textos: Perla Zusman.
- Federici, S. (2013) Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid. España Traficante de Sueños.
- García, L. (2015) Aproximaciones al abordaje de la vulnerabilidad social con perspectiva de género en espacios de borde. Departamento Chalileo y Limay Mahuida (Provincia de La Pampa) Revista Huellas N° 19. Instituto de Geografía-EdUNLPam. Santa Rosa.
- García, L., Cossio, B. (2017). Los instrumentos para la Gestión del Suelo Urbano en Santa Rosa La Pampa. Lecturas Desde El Acceso al Hábitat y el Derecho a la Ciudad. La Paz, Bolivia. Memorias EGAL 2017 “Geografía viva desde el corazón de América”.
- García, L., Cossio, B., Carcedo, F. (2018) La Vida cotidiana de Mujeres en un barrio de vivienda social de Santa Rosa La Pampa. Tandil Argentina. En Geografías por venir. Centro de Investigaciones Geográficas. UNCPB.
- Lefebvre, H. (1972) La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid. Alianza editorial.
- Lefebvre, H. (1981) Critique de la vie quotidienne. Vol.III: de la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien) París, Larche Editeur.
- Lindón, A. (1999) De la trama de la vida cotidiana a los modos de vida urbanos. México. El Colegio de México.
- Lindón, A. (2004) Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. Revista Veredas N° 8 p. 39-60 Enero –Junio. Distrito Federal. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Ministerio de Desarrollo Social. Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas Sociales. Base de Datos Barrio Santa María de Las Pampas. Año 2018 Sistema Pilquén.
- Múnera López, M.C, (2016) “Construcción social del hábitat: experiencia investigativa, pedagógica y participativa en tres comunas de Medellín, Colombia” en Abramo, P.; Rodríguez Mancilla, M. y Erazo Espinosa, J. (Coords.) (2016) Ciudades populares en disputa. ¿Acceso a suelo urbano para todos? Quito. Ecuador: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Segovia, Olga (2002) Espacio público y ciudadanía: una mirada de Género. En Falú, Ana (Ed) (2002) Ciudades para varones y mujeres. Herramientas para la acción. Córdoba: CISCOSA, Red Mujer y Hábitat, 115-137. Recuperado de www.redmujer.or.ar.
- Resse Eduardo (2014) “Hábitat digno” recuperado de: <http://habitarargentina.blogspot.com.ar/2014/10/consenso-nacional-para-un-habitadigno.html>.
- Rico, María Nieves y Segovia, Olga (Ed) (2017). ¿Quién cuida en la Ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad. Chile. Comisión Económica para América Latina (CEPAL)
- Vasilachis, I. (1992). Métodos cualitativos I, Los problemas teóricos metodológicos. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S.A.